

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 32.

MADRID 30 DE ENERO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



SONETO

ALDEA DE VELLESMIE.

EL IDIOTA

ó LA POSADA DEL LEON DE ORO.

(Continuación).

El reloj de Mr. Quesnot marcaba las tres de la madrugada cuando llegó á las primeras casas de la aldea de St. Yon. La casa de su sucesor se distinguía por sus dos planchas de cobre dorado, que reflejaban los rayos de la luna. El momento no era á propósito para una visita, mas, sin embargo, Mr. Quesnot levantó sin titubear el aldabon. Nadie respondió. No por eso desesperó: continuó llamando hasta quedar rendido de cansancio. Por último, una criada, medio dormida, después de haber cambiado muchas palabras por entre los demas barrotes de encima, abrió y se retiró al momento, por pudor, dejando á Mr. Quesnot en la mas completa oscuridad. Conocía los lares, y subió sin titubear hasta el cuarto de su sucesor.

—Mi querido Mr. Seigneur, le dijo al entrar, suplico á vd.... por favor.... que no se incomode. Cómo vá de salud?

El ruido de la puerta habia despertado sobresaltado á Mr. Seigneur.

—Quién es? exclamó balbuciente.

—Yo soy, mi apreciable amigo; la oscuridad impide que pueda vd. reconocermé; pero no se moleste vd. Solo le suplico tenga la bondad de decirme donde pone el eslabon, y yo encendré luz.

El notario titular no conocía muy bien la voz de su predecesor. Siguiendo la costumbre de sus colegas del campo, metía bajo su cabecera un par de pistolas. Mr. Quesnot, que buscaba á tientas los avíos de encender, percibió un ruido seco y muy significativo.

—No tire vd., no tire vd.... que pudiera vd. herirme... Soy Mr. Quesnot, el antiguo notario. Un asesinato no tendría disculpa ni sería de utilidad alguna para vd.

—Mr. Quesnot! exclamó el notario.... ¿á qué casualidad debo el honor?...

—Ahora lo sabrá vd.... no hay que incomodarse.... pasaba por los alrededores.... de paseo.... y he dicho: ¿por qué no habia de hacer una visita de confianza á mi amigo Mr. Seigneur?

—Muchas gracias.... pero la hora....

—Y con eso, añadió Mr. Quesnot, podrá darme algunas noticias....

—Puede vd. mandar.

Mr. Seigneur se habia endosado una bata, y se desvió á encender una vela á pesar de los clamores de Mr. Quesnot para que no se incomodase. Luego que hubo luz, los dos tabeliones se apretaron cordialmente la mano y se sentaron á la chimenea, cuyos tizones arregló Mr. Seigneur del mejor modo que le fué posible.

No acostumbraba Mr. Quesnot entrar en materia sin rodeos, habló de una infinidad de cosas antes de llegar á su objeto. El ex-notario tenia humos de diplomático. Por último, habiendo agotado todas las digresiones que pudo suministrarle su fértil inteligencia, eligió esta sabia transición:

—Pobre Mr. de Montreuil!

—Ha sido un acontecimiento muy desgraciado, respondió el colega en ejercicio.

—Con efecto, muy desgraciado. Así opinaria aun cuando mi nombre se viera en cierta cláusula de su testamento.

—Su testamento? no creo que lo haya hecho.

La alegría de Mr. Quesnot se manifestó por tales señales de melancolía, que Mr. Seigneur le cogió la mano con el mayor interés, diciéndole:

—Mi querido compañero ¿esperaba vd. alguna cosa de la liberalidad del difunto?

—Bah!... y con cual título? exclamó Mr. Quesnot, á quien el despecho volvió toda su senilidad: poseo, á Dios gracias una buena fortuna para limitar á ella mis deseos.

Mr. Seigneur hizo una reverencia: Mr. Quesnot continuó con amabilidad.

—Pero eso no quita, que el heredero de Mr. de Montreuil sea aun mas rico que yo.

—Ha dejado dos herederos, respondió Mr. Seigneur.

Por fin ha dado señales de vida el teatro del Circo. La noche del sábado se estrenó el baile nuevo, titulado: *los Griegos, ó la libertad de Grecia*, ensayado y puesto en escena por Mr. Rouquet. Desde luego damos el parabien al brillante grotesco del Circo, por la habilidad y buen gusto de sus combinaciones. La mayor prueba de talento que puede ofrecer un buen coreógrafo, es, la de presentar un espectáculo de este género, que se sostenga por el fondo de la composición, no por los accesorios. Una decoración nueva, tan sola, es lo que luce en el tercer acto: decoración bellísima y bien entendida que hubiera sido doblemente aplaudida, sin el fastidio ocasionado por un entreacto, que ya será mas corto, atendida la supresion del bolero. Pues bien, con una sola decoración nueva, ha hecho este baile mas efecto que ninguno de los que se han ejecutado en Madrid. Las señoras Petit Rouquet, y Massini, Latour y Vaghi, trabajaron cada una en su género, á completa satisfaccion de los espectadores. Los bailarines, aunque inferiores en mérito á sus parejas, recojieron abundante cosecha de aplausos.

El ejercicio de fuego y manejo del arma, hecho por el cuerpo de baile de ambos sexos, entusiasmó en términos difíciles de explicar, y la batalla con que termina el acto primero, es lo mejor que se ha visto en escena, y tal como se acostumbra figurar un combate en los teatros principales de Paris. Los figurantes manifestaron una precision y seguridad en el manejo del arma, hicieron fuego con tanto aplomo y marcharon con tal marcialidad, que es necesario verlo para concebirlo.

Recomendamos este baile á nuestros lectores, seguros de que tendrán un buen rato, y volvemos á felicitar al señor Rouquet, por la buena combinacion de sus vistosos bailables y el difícilísimo paso de carácter oriental, que ejecuta al final de los variados y vistosos divertimientos.

—De veras? preguntó el viejo notario algo mohino.
 —Dos ramas: Mr. de Leislemer (Rogerio Antonio) sobrino por parte de madre, y los Champrenault, descendientes de Mr. Isidro María de St. Esprit... cuyo número ignoro.
 —Diantre!... quien de 100 quita 50!... Diantre!
 —He escrito á Mr. de Leislemer, citándole para mañana en Bellesme.
 —No faltará! respondió Mr. Quesnot sin meditar lo que decía: en seguida sobre sí, añadió:—Nunca se falta á una cosa semejante.
 —Los otros parientes estan tambien avisados. Mañana, ó mejor dicho, hoy, tendré el gusto de conocerlos.
 Mr. Quesnot se hallaba pensativo.
 —Seria por ventura aquella muger interesan-

te y afligida que viajaba con nosotros? se preguntaba. Si asi fuese, he oido demasiado para comprender que Mr. Dubos se ha portado como un chiquillo recién nacido... Oh! si él supiese...
 —Y era eso cuanto tenia vd. que preguntarme? Le interrumpió Mr. Seigneur.
 —Mi querido amigo, contestó el colega; seria abusar demasiado de vuestra amabilidad. Vuélvase vd. á la cama, duerma bien y cuénteme en el número de sus mas fieles amigos.
 Dicho esto se levantó para marchar.
 —Con su permiso voy á alumbrar á vd.
 Hablaba aun el notario titular, cuando Mr. Quesnot, montado á caballo, tomaba al paso el camino de Bellesme. El notario creyó que estaba loco, y, sin embargo, siguiendo su consejo, se volvió á meter en la cama.

(Continuará.)

Desecha todo temor,
 Porque este es mi amor primero,
 Y siempre fué verdadero
 El que fue primer amor.
 RICO Y AMAT.

El éxito de *El Español en Venecia*, comedia del señor don Francisco Martinez de la Rosa, que se egecuta actualmente en el teatro del Principe, ha obtenido un éxito completo. El nombre del autor fué pedido al concluirse la comedia, de lo que nos ocuparemos mas adelante en otro número.

La última sesion del Liceo ha sido brillantísima. Honrada la funcion con la presencia de S. M. y A. y componiéndose la elegante sociedad de lo mas escogido que encierra la capital, no puede formarse una idea exacta de tan lucido acto sin haberlo presenciado. Los salones del palacio de Villa-Hermosa van á cambiar de objeto por espacio de dos meses, y el bullicioso carnaval volverá á reunir en su ámbito bajo graciosos disfraces á las hermosas y á los elegantes de Madrid.

SONETO

A M....

¡Cuán tierno en otro tiempo te adoré!
 ¡Cómo rendí homenaje á tu hermosura!
 Si me miraste, bella! qué dulzura
 Tan inefable yo espermenté!
 Aquel tiempo pasó; pero ay! no sé
 Cuando podrá pasar esta amargura
 Que siento al preguntarte con tristura:
 «Tu matiz, dime, rosa, ¿dónde fué?»
 Mi gozo se convierte en dolor fiero
 Al ver que tu belleza, suerte cruda!
 No ha sido sino un bien perecedero.
 Llamo á la muerte, mas aquesta, muda,
 Vivir me deja, porque morir quiero.
 Oh! hasta la parca muéstrase sañuda!

EL SUSCRITOR M.



MI PRIMER AMOR.

Si por abrigar temores
 Y no por necio desden
 A nadie das tus amores,
 A fé mia que haces bien,
 Porque hay muchos impostores.
 Y cosa muy triste fuera
 Que creyendo verdadera
 De un impostor la pasion,
 Tu inocente amor le abriera
 Las puertas del corazon.
 Pues desde el primer instante

Que abre el corazon sus puertas
 Aunque lo burle un amante,
 El amor ya en adelante
 La suele tener abiertas.
 Pero si á mi amor tambien
 Lo juzgas una impostura,
 Por Dios, que no lo haces bien
 Que mi amor de tu hermosura
 No merece tal desden.
 Tu corazon ábreme
 Y dame el amor que encierra;
 Y cuando en el mio esté,
 Las puertas del tuyo cierra,
 Que yo el mio cerraré.
 Niña de rostro hechicero,

TEATROS.

CRUZ.

A las siete de la noche.
 Segunda representación de
 HALIFAX,
 O PICARO Y HONRADO.
 comedia nueva recientemente escrita por el célebre Dumas, en tres actos, precedida de un prólogo.
 Intermedio de baile, dando fin con un divertido sainete.

PERSONAJES.	ACTORES.
Jenug.	Sra. Valero.
Ana.	Sra. Flores.
Criada.	Sra. Belmonte.
Halifax.	Sr. Lombia.
Arturo.	Sr. Alverá.
Tom.	Sr. Caltañ (D. V.)
Lord Duley.	Sr. Lumbreras.
Jonh Dumber.	Sr. Pizarroso.
Doctor Aumpotor.	Sr. Sanchez.
Samuel.	Sr. Torroba.
Cartero.	Sr. Spuntoni.
Mozo.	Sr. Reyes (D. M.)
Parroquiano 1.º.	Sr. Caltañ. (D. M.)
Idem 2.º.	Sr. Rada.
Sargento.	Sr. Fernandez.

PRINCIPE.

A las siete de la noche.
 Brillante sinfonia á completa orquesta.

Se pondrá en escena la comedia nueva, original, en cinco actos y en verso, titulada:

EL ESPAÑOL EN VENECIA, O LA CABEZA ENCANTADA.

PERSONAJES.	ACTORES.
D.ª Ines de Rojas.	Sra. Diez.
Eleonora.	Sra. Lamadrid.
Matilde.	Sra. Coreuera.
Beatriz.	Sra. Valero.
D. Luis Guevara.	Sr. Romea. (D. J.)
Angelo Strozzi.	Sr. Romea. (D. F.)
Salpicon.	Sr. Guzman (D. A.)
El juez.	Sr. Uzelay.
Marineros.	Sr. Sanchez. Sr. Martinez.
Criado.	Sr. Fernand. (D. J.)

Intermedio de baile nacional.
 Terminando la funcion con el muy divertido sainete, titulado: *La burla del mesonero, ó las figuras de movimiento*, en el que el primer actor D. Antonio de Guzman desempeñará el principal papel.

CIRCO.

A las siete de la noche.
 Se repetirá el gran baile historico en tres actos titulado.

LOS GRIEGOS, ó SEA LA LIBERTAD DE GRECIA.

Compuesto por Mr. A. Blanche y puesto en escena por el señor Emilio Rouquet. La empresa del Circo, no ha omitido gasto alguno para la propiedad y el lujo de los trages y decoraciones; aquellos hansido ejecutados por el señor Foresti y estas y la maquinaria por don Eusebio Lucini.
 DISTRIBUCION. Ulises, señor Caprotti. Elena, señora Vaghi. Niceta, señora Latour. Tombille, señor Romulo. Tomas, señor Hipolito. Monet. Carlos, señor Rouquet. Juan, señor Cayetano Massini, señor Turpini. Bajá de Morea, señor Capuzo. Mourad, señor Emilio Monet.

BAILABLES.

Acto Primero.

Paso de jóvenes griegos por todos los alumnos; Rosa Tenorio, Petra Alegria, Dolores Montero, Josefa Borja, Dolores Beval, Manuela Hermosa, Paulina Vidal, Alfonsa de Gracia, Susana Aguadél, José Rico, Juan Gras, Juan Heredia Juan Alonso, Manuel Liso, Francisco Crespo, Francisco Ataola.
 Paso de carácter. Señora Elisa Latour y señor Rómulo.
 Paso á tres, Señora Petit Rouquet, señora Masini y señor Ferranti.
 Final. Señoras Raison, Caprotti, Fon-

tanellas, Turpini, Frontini, Saavedra, Bianqui y Monjardin. Señores Mosso, Caravalli, Piatti, Rapelo, David. A. Mone t Capuso y Bedaride.

Acto Segundo.

Paso chinesco, señora Rosa Tenorio, señora Petra Alegria y señor José Rico Padedú, señora Amalia Masini y señor Morra.

Acto Tercero.

Paso de Bayaderas, señoras Raison, Fontanellas, M. Saavedra, Bianqui-Monjardin, Clerici, La Fuente, Perigalli, N. Saavedra, Lopez, Valverde, y Barquero.

Padedú señora Petit Rouquet, y señor Ferranti.

Paso de carácter Oriental por el señor Emilio Rouquet, acompañado de las señoras Caprotti, Turpini, Frontini y Rómulo, y los niños Gras, Rico, Heredia y Alonso.

FINAL GENERAL.

MADRID: IMPRENTA DE BOIX.